

Viernes 17 abril 840.

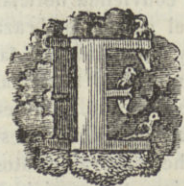
(2 reales.)



LA PSIQUIS, PERIODICO DEL BELLO SEXO.

NUMERO 7.º

LOS REDACTORES DE *LA PSIQUIS*,
A LAS SEÑORAS SUSCRITORAS Y AL PUBLICO.



EMPRENDIDA la publicacion de nuestro periódico, no nos formamos ilusion sobre las dificultades que amenazaban su desarrollo y consolidacion; pero convencidos de la rectitud de nuestras intenciones, y contando con la proteccion y simpatías del bello sexo y del público en general, nos atrevimos á darlo á luz. Ni nuestras esperanzas, ni nuestros presagios nos han engañado: Aquellas se han realizado de un modo que no esperába-



mos, y la numerosísima suscripcion que cuenta *La Psiquis* en el mes y medio que lleva de existencia, suscripcion realzada con la clase y circunstancias de las suscriptoras, entre los cuales nos envanecemos de contar á *S. M. la Reina Gobernadora*, es la prueba mas lisongera que de ello ofrecemos. Mas tambien hemos acertado en nuestros presagios. Algunas quejas y advertencias han llegado á nuestros oidos, aunque procedentes de gente bien intencionada, suficientes para provocar de parte nuestra una espiacion indispensable.

Muchos echan de menos artículos de educacion; otros no aprueban los de tocador que tratan de cosméticos; otros descan novelas; otros critican el estilo galante que usamos al dirigirnos á las señoras; otros creen ver en el periódico una tendencia á promover emancipaciones quiméricas, y á despertar en la muger un sentimiento de orgullo é independencia.

Si *La Psiquis* fuera una obra de determinado número de tratados, secciones ó artículos, vendrian muy bien tales objeciones. Pero nosotros no escribimos el periódico para que dure solo algunos meses, en cuyo caso reduciríamos los materiales á la capacidad de él. Nosotros pretendemos con el favor de aquellas para quienes trabajamos, darle duracion y estabilidad, y por eso son ilimitados los números que de él pensamos publicar. Concretándonos á la educacion, hemos tomado las premisas de la situacion de la muger, subiendo á los primeros siglos del mundo, y fundados en la historia comparativa del sexo en las diferentes épocas, estableceremos la necesidad de una educacion adecuada á su destino en la sociedad, pasando luego á detallar en qué consista la espresada educacion. Pero plan tan vasto no se abraza en uno ni dos números, ni creemos gustase á la generalidad de las señoras que destináramos esclusivamente nuestro periódico á un tratado de educacion. Seguiremos pues desenvolviendo el plan, y nos lisongeamos merecerá la aprobacion de nuestras lectoras. En cuanto á los artículos de tocador, recordaremos que escribimos para todas y no para determinada clase de señoras, y que si hay á quien ni gustan ni convienen noticias de esta naturaleza, hay á quien gustan, y el periódico abraza seccion de *tocador* lo mismo que de *modas* y de *educacion*: tal es el empeño contraido. No obstante habrán podido notar las señoras que al hablar de los cosméticos, hemos puesto la salvedad de ser únicamente destinados á ciertas edades y condiciones, y que en nuestro suelo feliz no necesitaba la hermosura de estos auxiliares para prolongar sus triunfos y duracion. Sobre si inspiramos orgullo y vanidad á la muger, cargo principal que se



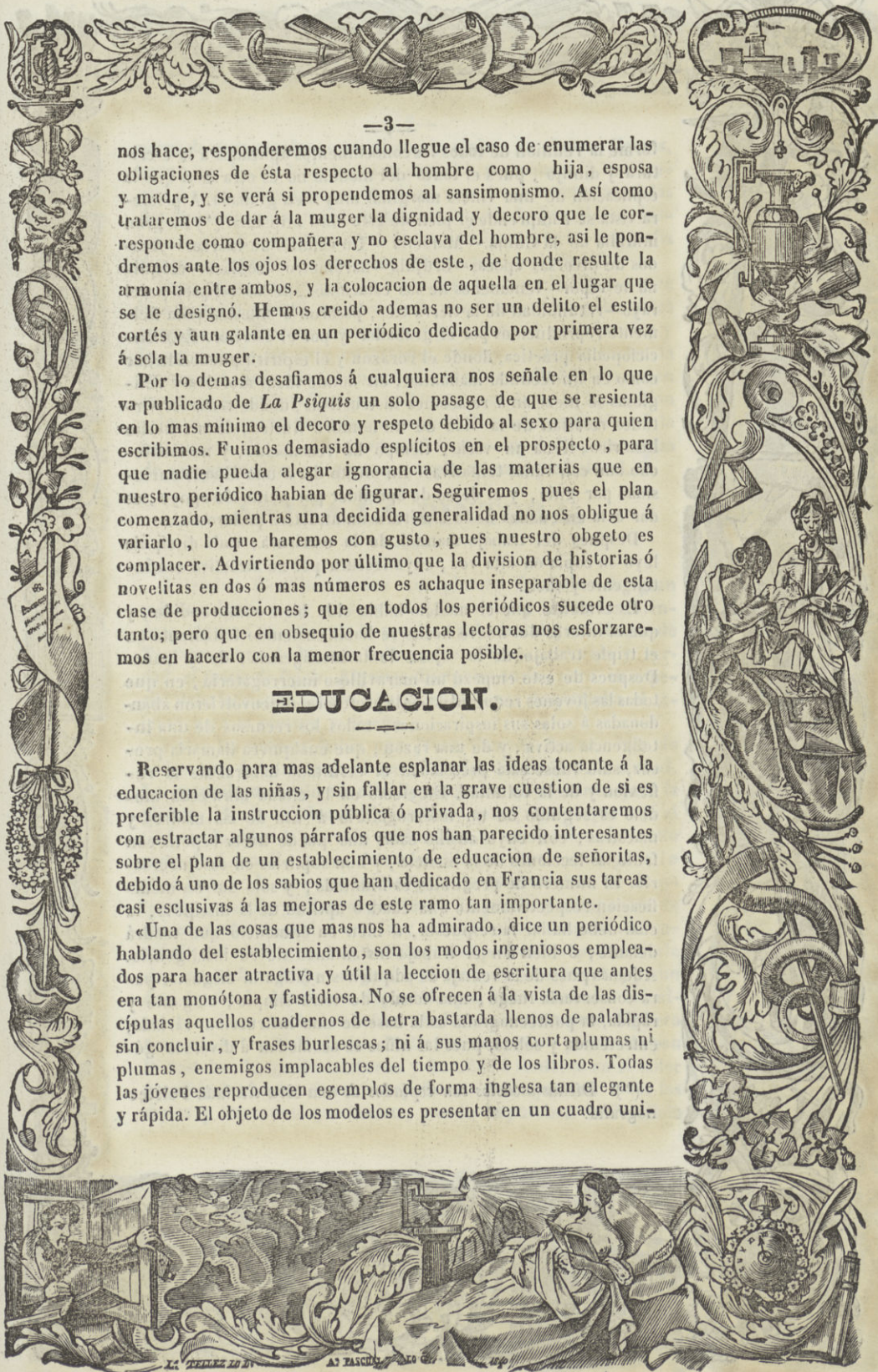
nos hace, responderemos cuando llegue el caso de enumerar las obligaciones de ésta respecto al hombre como hija, esposa y madre, y se verá si propendemos al sansimonismo. Así como trataremos de dar á la muger la dignidad y decoro que le corresponde como compañera y no esclava del hombre, así le pondremos ante los ojos los derechos de este, de donde resulte la armonía entre ambos, y la colocacion de aquella en el lugar que se le designó. Hemos creído ademas no ser un delito el estilo cortés y aun galante en un periódico dedicado por primera vez á sola la muger.

Por lo demas desafiamos á cualquiera nos señale en lo que va publicado de *La Psiquis* un solo pasage de que se resienta en lo mas mínimo el decoro y respeto debido al sexo para quien escribimos. Fuimos demasiado esplicitos en el prospecto, para que nadie pueda alegar ignorancia de las materias que en nuestro periódico habian de figurar. Seguiremos pues el plan comenzado, mientras una decidida generalidad no nos obligue á variarlo, lo que haremos con gusto, pues nuestro obgeto es complacer. Advirtiéndolo por último que la division de historias ó novelitas en dos ó mas números es achaque inseparable de esta clase de producciones; que en todos los periódicos sucede otro tanto; pero que en obsequio de nuestras lectoras nos esforzaremos en hacerlo con la menor frecuencia posible.

EDUCACION.

Reservando para mas adelante esplanar las ideas tocante á la educacion de las niñas, y sin fallar en la grave cuestion de si es preferible la instruccion pública ó privada, nos contentaremos con estracter algunos párrafos que nos han parecido interesantes sobre el plan de un establecimiento de educacion de señoritas, debido á uno de los sabios que han dedicado en Francia sus tareas casi esclusivas á las mejoras de este ramo tan importante.

«Una de las cosas que mas nos ha admirado, dice un periódico hablando del establecimiento, son los modos ingeniosos empleados para hacer atractiva y útil la leccion de escritura que antes era tan monótona y fastidiosa. No se ofrecen á la vista de las discípulas aquellos cuadernos de letra bastarda llenos de palabras sin concluir, y frases burlescas; ni á sus manos cortaplumas ni plumas, enemigos implacables del tiempo y de los libros. Todas las jóvenes reproducen egemplos de forma inglesa tan elegante y rápida. El obgeto de los modelos es presentar en un cuadro uni-

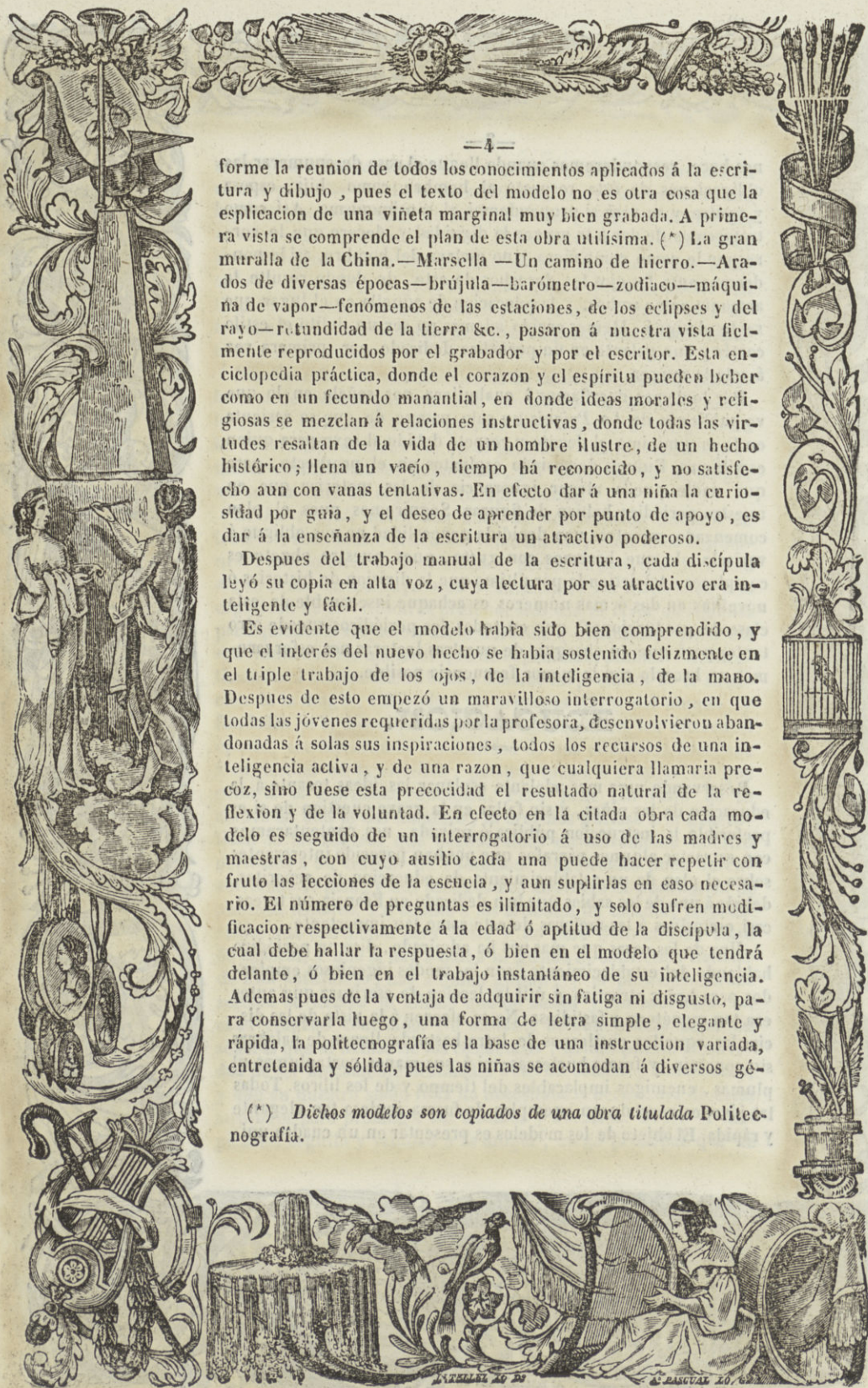


forme la reunion de todos los conocimientos aplicados á la escritura y dibujo, pues el texto del modelo no es otra cosa que la explicacion de una viñeta marginal muy bien grabada. A primera vista se comprende el plan de esta obra utilísima. (*) La gran muralla de la China.—Marsella.—Un camino de hierro.—Arados de diversas épocas—brújula—barómetro—zodiaco—máquina de vapor—fenómenos de las estaciones, de los eclipses y del rayo—rotundidad de la tierra &c., pasaron á nuestra vista fielmente reproducidos por el grabador y por el escritor. Esta enciclopedia práctica, donde el corazon y el espíritu pueden beber como en un fecundo manantial, en donde ideas morales y religiosas se mezclan á relaciones instructivas, donde todas las virtudes resaltan de la vida de un hombre ilustre, de un hecho histórico; llena un vacío, tiempo há reconocido, y no satisfecho aun con vanas tentativas. En efecto dar á una niña la curiosidad por guía, y el deseo de aprender por punto de apoyo, es dar á la enseñanza de la escritura un atractivo poderoso.

Despues del trabajo manual de la escritura, cada discípula leyó su copia en alta voz, cuya lectura por su atractivo era inteligente y fácil.

Es evidente que el modelo habia sido bien comprendido, y que el interés del nuevo hecho se habia sostenido felizmente en el triple trabajo de los ojos, de la inteligencia, de la mano. Despues de esto empezó un maravilloso interrogatorio, en que todas las jóvenes requeridas por la profesora, desenvolvieron abandonadas á solas sus inspiraciones, todos los recursos de una inteligencia activa, y de una razon, que cualquiera llamaria precoz, sino fuese esta precocidad el resultado natural de la reflexion y de la voluntad. En efecto en la citada obra cada modelo es seguido de un interrogatorio á uso de las madres y maestras, con cuyo auxilio cada una puede hacer repetir con fruto las lecciones de la escuela, y aun suplirlas en caso necesario. El número de preguntas es ilimitado, y solo sufren modificacion respectivamente á la edad ó aptitud de la discípula, la cual debe hallar la respuesta, ó bien en el modelo que tendrá delante, ó bien en el trabajo instantáneo de su inteligencia. Ademas pues de la ventaja de adquirir sin fatiga ni disgusto, para conservarla luego, una forma de letra simple, elegante y rápida, la politecnografía es la base de una instruccion variada, entretenida y sólida, pues las niñas se acomodan á diversos gé-

(*) Dichos modelos son copiados de una obra titulada Politecnografía.



neros de conversaciones ya graves y serias, ya vivas y ligeras, segun que los modelos leidos ó copiados pertenecen á las ciencias ó artes útiles ó de recreo. Seria muy largo acompañar á las discípulas en su largo interrogatorio, en donde la religion, historia natural, ciencias, y artes útiles y bellas, historia, geografia y ciencias morales tuvieron sus intérpretes respectivos....

Desearíamos se propagase tanto para las escuelas, como para la educacion privada, un método de enseñanza cuyas principales ventajas son: Primera: procurar á poco coste el conocimiento y la práctica de un arte cualquiera, recurso infalible contra la adversidad. Segunda: reducir á una vigilancia fácil la educacion maternal y familiar. Tercera: mejorar y completar la instruccion primaria en cuanto tenia de incompleta. Y cuarta: garantizar á la instruccion clásica, á lo menos tal cual es en el dia, un medio de ser productiva, ya que no completamente profesional.

ANINA LA PINTORA.

Artemisia Gentilleschi fue una pintora florentina de gran mérito y fama, y sus cuadros en el dia son muy estimados, viéndose algunos de ellos en la preciosa galeria del gran duque de Toscana, y uno de los mas bellos por su dibujo, colorido y verdad, *el juicio de París*. Algunos discípulos tuvo; pero en especial daba lecciones á niñas pobres en quienes despuntaba el talento para la pintura y diseño.

Entre las últimas habia una jóven llamada Anina, hija de padres que habitaban en el campo á poca distancia de la ciudad. La naturaleza reveló en ella disposiciones no comunes para la pintura, dando ocasion á ello un lance semejante al que sacó al Giotto de entre la pira de cerdos á ser la admiracion del culto siglo de Leon X. Anina fue admitida por Artemisia; pero lo poco favorecida que era la discípula de la naturaleza en el exterior, contribuyó á grangearle el desprecio y compasion de sus compañeras. Anina era fea; mas su rostro desgraciado encubria un alma grande y sublime. Sus padres no podían darle sino un pedazo de pan negro, que era todo su alimento; y aun éste le faltó. Murieron dejándole por toda herencia la miserable choza donde habitaban. Anina no se desanimó «Quiero ser otra Artemisia» decia. Pedia limosna, y un pedazo de pan le bastaba: luego iba taciturna y humilde á sentarse en el taller á sufrir las burlas de sus compañeras, y cargar con todos los males y travesuras que hacian, y se le imputaban á ella. Solo



tenía un consuelo cuando en los días de fiesta podía á sus anchuras pasear el campo, y copiar les bellos paisages de que abundan los alrededores de Florencia.

Entonces Anina no era la misma muger. Su rostro triste y melancólico adquiría una espresion de dulzura y felicidad. Era preciso verla sentada con su cartera sobre la rodilla y lápices en la mano, ensayando reproducir algunos admirables efectos de la luz sobre el paisaje. Nadie la miraba, ó si alguno fijaba en ella la vista, era para reirse de la andrajosa muchacha, y calificarla de maniática.

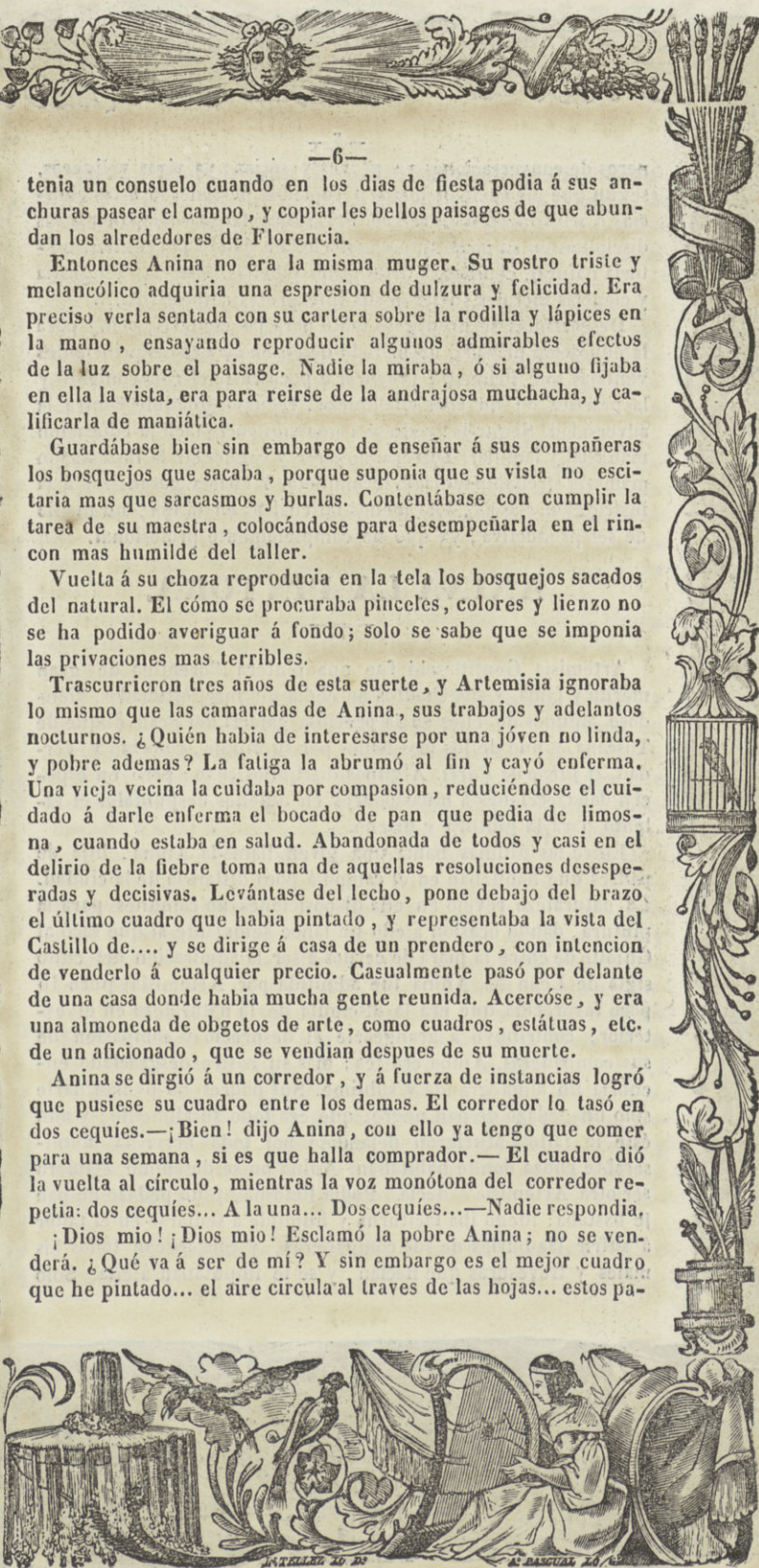
Guardábase bien sin embargo de enseñar á sus compañeras los bosquejos que sacaba, porque suponía que su vista no escitaría mas que sarcasmos y burlas. Contentábase con cumplir la tarea de su maestra, colocándose para desempeñarla en el rincón mas humilde del taller.

Vuelta á su choza reproducía en la tela los bosquejos sacados del natural. El cómo se procuraba pinceles, colores y lienzo no se ha podido averiguar á fondo; solo se sabe que se imponía las privaciones mas terribles.

Trascurrieron tres años de esta suerte, y Artemisia ignoraba lo mismo que las camaradas de Anina, sus trabajos y adelantos nocturnos. ¿Quién habia de interesarse por una jóven no linda, y pobre ademas? La fatiga la abrumó al fin y cayó enferma. Una vieja vecina la cuidaba por compasion, reduciéndose el cuidado á darle enferma el bocado de pan que pedia de limosna, cuando estaba en salud. Abandonada de todos y casi en el delirio de la fiebre toma una de aquellas resoluciones desesperadas y decisivas. Levántase del lecho, pone debajo del brazo el último cuadro que habia pintado, y representaba la vista del Castillo de... y se dirige á casa de un prendero, con intencion de venderlo á cualquier precio. Casualmente pasó por delante de una casa donde habia mucha gente reunida. Acercóse, y era una almoneda de obgetos de arte, como cuadros, estátuas, etc. de un aficionado, que se vendian despues de su muerte.

Anina se dirigió á un corredor, y á fuerza de instancias logró que pusiese su cuadro entre los demas. El corredor lo tasó en dos cequíes.—¡Bien! dijo Anina, con ello ya tengo que comer para una semana, si es que halla comprador.— El cuadro dió la vuelta al círculo, mientras la voz monótona del corredor repetía: dos cequíes... A la una... Dos cequíes...—Nadie respondía.

¡Dios mio! ¡Dios mio! Esclamó la pobre Anina; no se venderá. ¿Qué va á ser de mí? Y sin embargo es el mejor cuadro que he pintado... el aire circula al traves de las hojas... estos pa-



rece que se mueven... el agua se ve diáfana... es el Arno bello, puro y luminoso....

Interrumpió las amargas reflexiones de Anina una voz débil y seca que la hizo estremecer de sorpresa y alegría.—Veinte y cinco cequíes. Levantóse de puntillas para ver la bendita boca que acababa de pronunciar aquellas palabras. ¡Oh admiración! era el mismo prendero á cuya casa se dirigía, cuando su angel de guarda le inspiró detenerse, y poner el cuadro en la almoneda.—Cincuenta cequíes, gritó una voz de trueno.—De buena gana hubiera dado Anina un abrazo al hombre gordo vestido de negro que acababa de hablar.—Cien cequíes, saltó el prendero con voz cascarrada; la cual fue envuelta al punto por la imperiosa del hombre gordo. Doscientos cequíes.—Trescientos.—Cuatrocientos.—Mil.

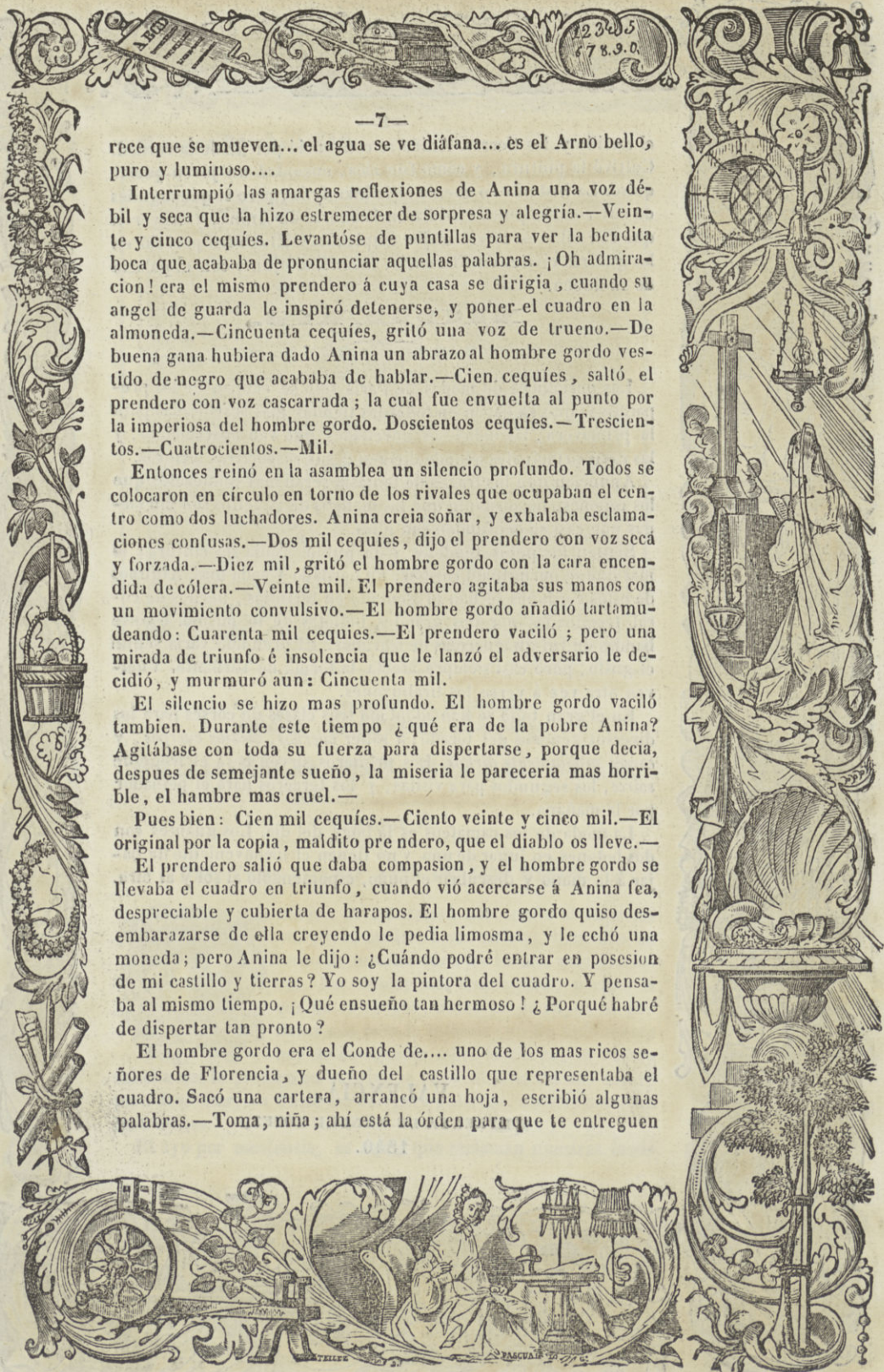
Entonces reinó en la asamblea un silencio profundo. Todos se colocaron en círculo en torno de los rivales que ocupaban el centro como dos hubadores. Anina creía soñar, y exhalaba exclamaciones confusas.—Dos mil cequíes, dijo el prendero con voz seca y forzada.—Diez mil, gritó el hombre gordo con la cara encendida de cólera.—Veinte mil. El prendero agitaba sus manos con un movimiento convulsivo.—El hombre gordo añadió tartamudeando: Cuarenta mil cequíes.—El prendero vaciló; pero una mirada de triunfo é insolencia que le lanzó el adversario le decidió, y murmuró aun: Cincuenta mil.

El silencio se hizo mas profundo. El hombre gordo vaciló tambien. Durante este tiempo ¿qué era de la pobre Anina? Agitábase con toda su fuerza para despertarse, porque decia, despues de semejante sueño, la miseria le parecería mas horrible, el hambre mas cruel.—

Pues bien: Cien mil cequíes.—Ciento veinte y cinco mil.—El original por la copia, maldito prendero, que el diablo os lleve.—

El prendero salió que daba compasion, y el hombre gordo se llevaba el cuadro en triunfo, cuando vió acercarse á Anina fea, despreciable y cubierta de harapos. El hombre gordo quiso desembarazarse de ella creyendo le pedia limosma, y le echó una moneda; pero Anina le dijo: ¿Cuándo podré entrar en posesion de mi castillo y tierras? Yo soy la pintora del cuadro. Y pensaba al mismo tiempo. ¡Qué ensueño tan hermoso! ¿Porqué habré de despertar tan pronto?

El hombre gordo era el Conde de.... uno de los mas ricos señores de Florencia, y dueño del castillo que representaba el cuadro. Sacó una cartera, arrancó una hoja, escribió algunas palabras.—Toma, niña; ahí está la órden para que te entreguen



el castillo y las tierras. Anina se convenció por fin de la verdad. Cultivó la pintura, y como fue rica, encontró un jóven que la quiso. La historia no cuenta si la hizo feliz; pero si que algunas de sus condiscípulas envidiaron la suerte de Anina, y creyeron que con ellas estuviera mejor empleada.—El cuadro pereció en las guerras civiles de Florencia, incendiado junto con el palacio de su dueño.

MODAS.

Los periódicos de modas de París solo se ocupan de los preparativos que se hacen en todas las tiendas mas acreditadas para la primavera, las deliciosas novedades que van apareciendo, y las casas principales adonde dirigen á sus respectivas lectoras.

Anuncian que los trages de fantasía serán mas numerosos que los ropones, no obstante que las mangas de aquellos son tan largas que casi se confunden con ellos.

Siguen los petos tendidos y de punta. Nada de cintura; lo mas que se permite un cordon, un bordado y nada mas. Algunos de estos cordones se han presentado en tertulias, hechos de coral terminados por dos grandes bellotas de lo mismo. Usanse bandas de tul guarnecidas de *marabús*. El prendido varía segun el gusto, pero casi siempre afecta la forma de turbante. Vuelven otra vez á verse los tirabuzones.

En el gran tono se han adoptado tres clases de corsés para los diversos géneros del tocado; á saber *cuerpos*, *medios cuerpos*, y *corsés propiamente dichos*. Los primeros sirven para el trage de *soirée*, los segundos para visitas, y los terceros para el peinador por la mañana.

La moda de los camafeos es la boga del dia. Los guantes con dos botones en lugar de uno, y no tienen el inconveniente de bajar á la mano y descubrir el puño, esponiéndolo al sol y al aire.

VALENCIA.

IMPRENTA DE MANUEL LOPEZ.

1840.

